

DEL MOMENTO

En Madrid no hay autoridades

Si en Madrid hubiese autoridades no se registraría la gran vergüenza que descubrió el conato de motín que hubo ayer en la plaza de la Cebada.

de pagar menos de una peseta por cada dos kilos. El revendedor obtiene una ganancia de 15 ó 20 céntimos por kilo.

DESDE POLONIA

LA MUERTE DE LOS GENERALES RUSSKY Y RADKO DIMITRIEFF

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL)

Acabo de encontrarme con el general ruso Adan Rzewuski, que ha llegado de Kiew últimamente, y me ha contado, con toda serie de detalles, cómo ha tenido lugar la muerte de los desgraciados generales moscovitas Russky y Radko Dimitrieff por los bolcheviques, esos seres que carecen de toda civilización, y que por donde pasan no llevan mas que el desconsuelo, la devastación y la barbarie...

heroico general Dimitrieff... Se acercó ante su verdugo; otro guardia rojo, de tipo asiático, que con las mangas de su camisa remangadas tenía en su mano un puñal afilado, á una señal dada, le clavó el arma en el pecho, y el general cayó por su propio peso dentro de la fosa.

ces podremos decir que la Humanidad ha retrasado de varios siglos, puesto que el objeto principal de esa gente es, destruyéndolo todo, implantar una civilización propia de ellos, y esto, con los detalles que anteriormente le he contado, puede usted fácilmente imaginarse adónde ha de llevarnos...

C. GRANZOW DE LA CERDA Varsovia, septiembre de 1919.

GRAN MUNDO

Día de «días»

El día 4, festividad de San Francisco de Asís, celebrarán sus días: el nuncio apostólico de Su Santidad, obispos de Solsona y de Vich, el ex ministro Sr. Bergamín. Señora de D. Mariano Ordóñez y viudas de Solsona y de Muguíro.

Viajeros

Han regresado de su finca de San Ildefonso (Segovia) el ex diputado provincial D. Rafael Heredia y su bella y distinguida esposa.

LA RATIFICACION DEL TRATADO

Las verdades de Clemenceau

(DE NUESTRO REDACTOR EN PARIS)

26 de septiembre

Algunos pretenden que M. Clemenceau es más fuerte en la controversia que en la suavioria. «Es un orador incomparable en la polémica, en los cuerpos á cuerpo parlamentarios.» El discurso de ayer era, en efecto, lo que Séneca el retórico llamaba una suavioria: un discurso para persuadir.

con Lloyd George ó Wilson. Esa solidaridad de las grandes naciones se mantiene y fortifica en el Tratado. «Cuando la victoria es de cuatro, no puede pretenderse que la paz sea de uno solo.» Clemenceau explica: «Hemos llegado al fondo del abismo, ¿y queréis remontar á lo absoluto?»

Todos no podían comprender un discurso de este género. La imperfección del Tratado la explicaba y cohonestaba Clemenceau con dos argumentos de buena ley: uno filosófico y otro histórico. ¿Qué obra pura puede surgir de la impureza humana? ¿Desde cuándo los hombres han sido dioses? ¿Se podía esperar de él y de sus colaboradores de Versalles el milagro de una arcádica transformación del Mundo? «Por mucho que deseemos lo contrario, el hombre será siempre el mismo», decía Clemenceau. Si no el mismo, casi el mismo. No puede renunciarse de plano á la idea de la perfectibilidad humana. Pero en lo que acierta Clemenceau es en desconfiar de toda teoría reidentora que no tome en cuenta nuestra fragilidad ante el imperativo de las pasiones.

RECUERDOS DE UN VIAJE TRAGICO

A bordo del "Manuel Calvo,"

XII

La vara de nardos

El día de la salida del buque fué un día de trabajos marineros y de emociones íntimas. El cielo, azul, impoluto, diáfano...; el ambiente, benigno; el mar, terso y pardo; en el puerto, los muelles, con su tráfico mercantil y comercial; pontan la nota de un dinamismo de colmena; al fondo, la ciudad condal, atrayente y enigmática, se esfumaba entre los humos de sus fábricas y viviendas, y más allá, cerrado el horizonte, las montañas verdeguantes y salpicadas de caseríos y torres se destacaban como en uno de esos paisajes de postal ó «cine» que cautivan nuestro espíritu errante, porque nos hablan de otras vidas, de otros cielos...

sensación de unos insectos atraídos por un cadáver gigantesco... Las familias entraban según turno riguroso, y en las despedidas, dolorosas siempre, había escenas de todas clases, desde el apretón de manos, sencillo y universal, al abrazo estrecho, largo, inacabable, en que cada uno quiere quedarse con algo vital del otro...

Todos los que presenciáramos la escena sentimos la divina emoción de lo ultraterreno, esa emoción que nos eleva á lo infinito y que nos dice en silencio que la materia podrá mandar, pero que el don santo del sentimiento es el sello de nuestra superioridad racional... Y es que el Hombre no quiere convencerse de que la Vida siempre es la misma matemática, en ciclos evolutivos, y que en ella hay bellezas objetivas y subjetivas que descubrir y gozar, y que esas bellezas—¡y aquí está el secreto del asunto!—, más que en la Vida misma, están en nuestras concepciones...

ESTEBAN SATORRES

EN ASTURIAS

Ha comenzado la huelga

Los mineros recogen sus herramientas... Oviedo, 1.º.—Comunican de la zona minera que, al terminar la jornada de hoy, los obreros mineros recogieron sus herramientas por no trabajar mañana.

Proposición rechazada Gijón, 1.º.—El ministro de la Gobernación, en una conferencia que ha celebrado con el gobernador de Oviedo, ha propuesto al Comité que se aplaque la huelga por quince días, y que durante ese tiempo viniese á Madrid una Comisión para conferenciar con el Gobierno.

Los mineros se han reunido esta noche, han examinado la proposición del ministro y han acordado por unanimidad rechazarla. La huelga, por lo tanto, sigue planteada.

La vigilancia obrera Hoy en el correo marchará á Madrid una Comisión con Manuel Llana y amplios poderes, para conferenciar con el ministro.

Las brigadas de obreros seguirán entretanto vigilando las minas; pero en el momento en que los obreros intenten reanudar el trabajo y sacar una sola piedra de carbón, abandonarán la vigilancia y declinarán sobre los patronos la responsabilidad de lo que ocurra.

Tal es la realidad. El Tratado es un punto de partida. ¿Por qué algunos se empeñan en convertirlo en un obstáculo? Política, incomprensión ó egoísmo. Nadie quiere á Francia como Clemenceau. Nadie habría velado mejor que él por sus intereses en Versalles. Paternalmente, Clemenceau dice: «El Tratado es bueno y podréis enorgulleceros de votar por él.» Pero el fanatismo político y la política personal se confabulan para dilatar un debate fatigoso y estéril. De todos modos, las verdades universales de Clemenceau, como semillas bien lanzadas, fructificarán. Porque Clemenceau no ha pronunciado un discurso: ha sembrado en la conciencia francesa varias ideas que convenga sembrar: ideas de modestia noble y de orgullo legítimo. Clemenceau ha dicho: «La guerra la hemos ganado entre cuatro.» Esto es modestia noble. Y también ha dicho: «Francia no ha sido nunca tan grande como hoy.» Y esto es orgullo legítimo. Y verdad.

ALBERTO INSUA

El mariscal serbio Michich, enfermo

París.—Llegó á París el mariscal Michich, jefe del Estado Mayor del ejército serbio, acompañado del doctor Vladisasojevik, jefe del Servicio Sanitario de dicho ejército. El mariscal, cuyo estado de salud es muy precario, viene á París á consultar á algunos especialistas. (Agencia Radio.)













